

Reflexiones, pensamientos e historias

31 de enero

Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar rodeados por toda clase de pruebas, sabiendo que la calidad probada de vuestra fe produce la paciencia en el sufrimiento; pero la paciencia ha de ir acompañada de obras perfectas para que seáis perfectos e íntegros sin que dejéis nada que desear.

Sant 1,2-4

A veces se presentan ante nosotros problemas que nos desconciertan porque desconocemos su origen y hasta se acumulan. Además, pareciera que alguien siempre impide que salgamos adelante. Allí, la angustia te caza y agobia, te quedas sin respiración y el aliento se extingue ¿por qué llegar hasta ese límite? Perturbados, olvidamos que solo queda resolverlos. Y es que en el proceso podemos desesperar actuando indebidamente. Dependiendo del problema podríamos preguntarnos: ¿cómo podemos resolver un problema si no tenemos dinero?, ¿y si nos falta salud?, ¿y si nadie nos ayuda? Y aunque eso se semeje a una noche fría y eterna, que no dejará espacio para el amanecer.

¡Empieza a resolver tus problemas!

En caso de que no tengas dinero, busca nuevos trabajos o aprovecha tu tiempo libre para producir ingresos adicionales. Si las relaciones personales van mal, habla con esa persona, aclaren las incertidumbres y resuelvan sus diferencias. Si tienes una enfermedad crónica, cuídate, nunca es tarde. Eres un ser que se enfrentarán a lo que se presente, ya no temas, ve siempre hacia adelante. No pierdas la fe en Dios y en ti. No olvides que hacer frente a los obstáculos te fortalece. Nunca olvides que Dios está de tu lado y que tú eres el instrumento para resolver cualquier problema; llénate de valor y enfrenta los obstáculos con todo tu ser, sin dudas. Verás que tarde o temprano será resuelto, no estás solo, Dios está contigo. Por ello, el conocimiento que adquirimos tras solucionar cada incertidumbre se llama experiencia y sirve para resolver problemas futuros.

Tú puedes resolver los problemas que se presenten, tienes el poder para eso y más.

